

Diciembre de 2014¹

Palabra de vida

«El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo» (Lc 3, 11).

Estas palabras están sacadas del Bautista. El evangelista Lucas refiere que entre las multitudes que corrían al Jordán para pedir ser bautizados, había también publicanos (cobradores de impuestos para la autoridad romana), los cuales, debido a esta profesión suya, estaban considerados como pecadores públicos; y había militares los cuales debido a su proveniencia pagana, estaban considerados como “alejados de Dios”; y hace notar la buena voluntad que los animaba, como demuestra la pregunta que le dirigen al Bautista: ¿qué hay que hacer para realizar la conversión necesaria para ir al encuentro del Mesías?

«El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Esta exhortación, con sus indicaciones muy concretas, es la respuesta que el Bautista da a estas personas de buena voluntad. Lucas, refiriendo este particular, quiere ayudarnos a comprender mejor que la conversión del corazón, necesaria para encontrarse con Jesús, no consiste en bellas palabras e impulsos sentimentales sino en hacer la voluntad de Dios, sobre todo en amar a nuestro prójimo, en el solidarizarnos concretamente con él y compartir con él, cuando le falta lo necesario, nuestros bienes: alimento, vestido, casa, asistencia, etc.

Es lo que Jesús enseñará más tarde. La vida cristiana, de hecho, no consiste principalmente en largas oraciones y penitencias extenuantes; no pide que cambiemos de oficio o de profesión - a menos que ésta sea mala en sí misma -, sino que vivamos, en la actividad y en el estado de vida al que pertenecemos, el amor al prójimo.

«El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

Otra importante enseñanza, que el evangelista quiere darnos, es también que la amistad con Dios y la santidad no están reservadas para una categoría privilegiada de personas y no están ligadas a particulares condiciones de vida, sino abiertas a todos.

Quiere decirnos además que la auténtica vida cristiana, basada en el amor al prójimo se comprende fácilmente y atrae también a los así llamados “alejados”.

«El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo».

¿Cómo vivir entonces esta Palabra de Vida? Estamos en el mes en el que se celebra la fiesta de Navidad. Navidad para la Iglesia no es sencilla conmemoración de un acontecimiento pasado, sino la

¹ Publicado en diciembre de 1988

celebración de un misterio siempre presente, siempre actual: el nacimiento de Jesús en nosotros y en medio de nosotros.

¿Cómo prepararnos entonces a la Navidad? ¿Cómo hacer de modo que Jesús nazca o renazca en nosotros y entre nosotros? Con el amar concretamente.

Estemos atentos para que nuestro amor al prójimo no se detenga en las declaraciones o en el sentimiento, sino que siempre pase a la acción, a las obras pequeñas y grandes.

Chiara Lubich